

Milagro III (El clérigo y la flor)



a.
Pésole a la Gloriosa
porque yacía su siervo
apareciose a un clérigo
y le dijo que hicieron
por este enterramiento
fuera de su convento;
de buen entendimiento
un yerro muy violento.

b.
Decir no lo sabría
(nosotros no sabemos
dieron sus enemigos
y hubieron de matarlo,
por qué causa o razón
si se lo buscó o non)
asalto a este varón
deles Dios su perdón.

c.
Los hombres de la villa
que de lo que pasó
afuera de la villa
se fueron a enterrarlo,
y hasta sus compañeros,
no estaban muy certeros,
entre unos riberos
mas no entre los diezmeros.

d.
Lo que la dueña dijo
abrieron el sepulcro
y vieron un milagro
este milagro doble
fue pronto ejecutado:
como lo había ordenado
no simple, y sí doblado;
fue luego bien notado.

e.
Vieron que esto pasó
porque otro no podía
trasladaron el cuerpo,
más cerca de la iglesia
gracias a la Gloriosa,
hacer tamaña cosa:
cantando Speciosa,
a tumba más preciosa.

f.
Preguntole el clérigo
«¿Quién eres tú que me hablas?
que cuando dé el mensaje,
quién es el quereloso
que yacía adormentado:
Dime quién me ha mandado,
me será demandado
o quién el soterrado»

g.
Díjole la Gloriosa:
madre de Jesucristo
el que habéis apartado
por cancelario mío
«Yo soy Santa María,
que mamó leche mía;
de vuestra compañía
con honra lo tenía.

h.
Todo hombre de mundo
si hiciere su servicio
mientras vivo estuviere,
y salvará su alma
hará gran cortesía
a la Virgo María:
verá placentaría,
al postrimero día.

i.
Salía de su boca,
de muy grande hermosura,
henchía toda la plaza
que no sentían del cuerpo
muy hermosa una flor,
de muy fresco color,
con su sabroso olor,
ni un punto de hedor.

j.
El que habéis soterrado
y a quien no habéis querido
es quien me mueve a hacerte
si no lo cumples bien,
lejos del cementerio
hacerle ministerio
todo este reguncerio:
corres peligro serio.»

k.
De un clérigo leemos
y en los vicios del siglo
pero aunque era loco
amaba a la Gloriosa
que era de sesos ido
fieramente embebido;
tenía un buen sentido:
de corazón cumplido.

l.
«Te mando que lo digas:
no merecía ser
diles que no lo dejen
y que con los demás
di que mi cancelario
echado del sagrario;
allí otro treintenario
lo lleven al osario.»